

Caperucita Encarnada

Hubo una vez una aldeanita, la más bella que se vió jamás. Su madre estaba loca de contento, y su abuela, más loca todavía. Esta buena mujer le regaló una caperucita encarnada, y se veía tan bien con ella que en todas partes la llamaban Caperucita Encarnada.

Un vez hizo su madre tortas hojaldradas, y le dijo:

—Ve a ver como sigue tu abuelita; porque he sabido que está enferma; llévale una torta y este tarro con mantequilla.

Caperucita Encarnada se puso desde luego en camino para ir a ver a su abuela, que vivía en otra aldea.

Al pasar por el bosque, topó con el compadre Lobo, quien pensó desde luego en comérsela, pero no se atrevió a hacerlo porque se hallaban allí en el bosque algunos leñadores. Le preguntó a dónde iba.

La pobre niña, que ignoraba que fuera peligroso detenerse a escuchar, un lobo le dijo:

—Voy a ver a mi abuela y a llevarle una torta con un tarro de mantequilla que le envía mi madre.

—¿Vive lejos de aquí? la interrogó el lobo.

—¡Oh, sí! repuso Caperucita Encarnada; es adelante del molino que veis allá, y es la primer casa de la aldea.

—Y bien, dijo el lobo, quiero irla a ver también: tomaré este camino y tú ese otro y veremos quién llega primero.

El lobo se echó a correr lo más aprisa que pudo por el camino más corto; la niña siguió el camino más largo, entretenién dose en recoger avellanas, en perseguir mariposas y en hacer ramilletes con florcitas que encontraba.

No tardó mucho en llegar el lobo a la casa de la abuela; llama a la puerta: toc, toc. “¿Quién es?”—Es vuestra hija Caperucita Encarnada, dijo el lobo imitando su voz, que os trae una torta y un tarro de mantequilla que mi madre os envía.” La buena abuelita que estaba en cama por hallarse un poco enferma, le gritó: “Quitad la clavijita, y empujad la puerta”. El lobo quitó la clavijita y la puerta se abrió. Se arrojó sobre la pobre mujer y la devoró en un instante; porque hacía tres días que no había comido. En seguida cerró la puerta y se acostó en la cama de la abuela, en espera de Caperucita Encarnada, quien poco después vino a llamar a la puerta: toc, toc. “¿Quién es?” Caperucita que oyó la voz grave del lobo tuvo miedo en el primer momento, pero luego, creyendo que su mamá abuelita se hallaba acatarrada, respondió: “Es vuestra hija Caperucita Encarnada, que os trae una torta y un tarro de mantequilla que mi madre os envía.” El lobo le gritó, suavizando un poco la voz: “Levantad la clavijita y empujad la puerta.” Caperucita Encarnada levantó la clavijita y la puerta se abrió.

El lobo al verla entrar, le dijo, oculto bajo las mantas del lecho: “Guardad la torta y el tarro en el arca y venid a acostaros conmigo.” Caperucita se desviste y va a acostarse; se sorprende mucho, sin embargo, de encontrar de tan extraña manera a su abuela. Le dice: